

CASTELL DE L'OLLA

ALTEA, 12 D'AGOST, 2023



CUANDO SE HACEN COSAS, PASAN COSAS.

F. J. Benito

Sostiene una máxima del turismo (la aseveración me la trasladó hace un par de años Javier Jiménez, uno de los gurús turísticos de la Costa Blanca) que “**Cuando se hacen cosas, pasan cosas**”, y eso es lo que empezó a fraguarse allá por el verano de 1987 en esta era cuando los Amics del Castell, vecinos ya ilustres del barrio de l’Olla, entre otros **Felipe Jorro, Barranquí, Luis González, Antonio Lerma y Jean-Luc** y seguidamente **Picarraco**, decidieron que l’Olla se merecía algo más que lanzar un castillo con los restos del material que **Blas Aznar**, el pirotécnico, coheter, utilizaba para las fiestas. Fuegos que hoy han puesto a Altea en el mapa de la pirotecnia mundial.

Pepeta, reciente cofrade e hija del inolvidable Barranquí y ‘alma mater’ junto a su hermano **Vicent** de ‘El Cranc y l’Olleta’ me recordaba hace unos días que todo empezó con dos cohetes. Treinta cinco años después no os tengo que demostrar la magnitud del Castell que Pepeta ha vivido en directo desde que era una niña, y ya pasaba la jornada en el chiringuito ayudando a su madre, **Pepa Bañuls**, la reina de estas aguas que enamoró a Neptuno Barranquí.

Digo que “**Cuando se hacen cosas, pasan cosas**” y ahí tenemos el resultado. El próximo sábado 12 de agosto, 1.500 kilos de pólvora manejados y administrados esta vez por la pirotecnia **Vulcano**, que recoge el testigo de **Ricardo Caballer**, iluminarán el cielo del l’Olla en un festival de luz y sonido. Veinticinco minutos de fuegos en una pantalla de 500 metros de longitud entre el mar y el cielo en uno de los acontecimientos culturales y turísticos más impresionantes del Mediterráneo.

Y es que el Castell d’Olla se ha convertido, además de en un evento lúdico y cultural, en un producto turístico más de la provincia de Alicante que, afortunadamente, cuenta con el apoyo de los organismos institucionales, de la iniciativa privada y de muchos hosteleros y colaboradores particulares.

Un acontecimiento artístico, con 35 años ya de historia, fruto del trabajo altruista de un grupo de jóvenes veteranos que tuvieron la suerte de nacer en l'Olla, el barrio emblemático de esta perla del Mediterráneo que es Altea. Pero no hablamos ya de un producto turístico y cultural respetuoso con el medio ambiente. Hablamos también de un ejemplo de **superación y solidaridad** de unas gentes que se vuelcan con el Castell de forma desinteresada porque lo quieren y lo hacen suyo, generando también un retorno económico y social para la hostelería del barrio, y de Altea en general.

Solidaridad y entrega que pude comprobar de primera mano el pasado 7 de julio, en la 'diná' que se viene organizando desde 2008 para celebrar que Picarraco sigue en forma tras el accidente que sufrió montando, precisamente, las plataformas para el lanzamiento, una comida de 'germanor' que Pica convoca con enorme ilusión y agradecimiento.

Allí estabais todos los que hacéis posible que cada agosto se produzca el milagro, me acogisteis casi como si hubiera nacido en esta era, y demostrasteis que el Castell está forjado de acero y tiene el futuro asegurado.

Y ahí voy. Pepe, Picarraco, lleva un par de años ya amagando con bajar un poco (imposible) el ritmo para dar paso a gente más joven para que el Castell siga en marcha. Estamos de enhorabuena. Sus mensajes han calado y desde el año pasado los jóvenes están integrándose en esta fiesta.

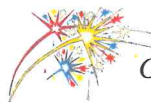
Ricardo Caballer, el pirotécnico que forma parte de la historia del Castell, ya ha dado un paso al lado para dejar el testigo a Vulcano. En esta edición los Amics del Castell han recuperado para el cartel anunciador a **Miguel Calatayud**, celeberrimo ilustrador de Aspe, autor de los primeros siete carteles y pionero en la promoción de un Castell, que aúna tradición y cultura con la pólvora como protagonista. Vaya también este pregón para darle, de nuevo, las gracias a Picarraco y, de paso, animar a los jóvenes a unirse también a esta fiesta tan Mediterránea. Dubai, donde cuentan con el dinero por castigo, tiene registrado en el Libro Guinness uno de los récords de fuegos artificiales. 450.000 lanzados en seis minutos desde 400 puntos diferentes.

¿Espectacular? Sin duda, pero estoy convencido de que en Dubai nunca podrán contar con este barrio de Altea, su bahía, el Cranc y este equipo que Picarraco dirige con la maestría de un alquimista de la ilusión y el amor por su tierra.

Nos vemos el **12 de agosto** y esperemos que muchos agostos más. Será la mejor señal de que **"cuando se hacen cosas, pasan cosas"**.



Ajuntament d'Altea



Cofradía
Castell de l'Olla



SH VILLA GADEA
RESORT • THALASSO
Altea, Alicante

ENGEL & VÖLKERS
ALTEA